

Los ODS y la Agenda 2030 en la industria de alimentación y bebidas

PALOMA SÁNCHEZ PELLO
DIRECTORA DE COMPETITIVIDAD Y SOSTENIBILIDAD DE LA FEDERACIÓN ESPAÑOLA
DE INDUSTRIAS DE ALIMENTACIÓN Y BEBIDAS (FIAB)

La actividad del sector de alimentación y bebidas es el primer sector industrial del país, un sector estratégico por su magnitud, representatividad y capacidad para generar riqueza en todo el territorio nacional. Con una producción superior a los 116.000 millones de euros, el sector representa el 3% del PIB nacional, emplea de manera directa a casi 500.000 personas y en exportó alimentos y bebidas por encima de los 30.000 millones de euros en 2018.

Además, cumple un papel fundamental en la fijación de población y el desarrollo local, pues las más de 31.000 empresas que lo componen, en su mayoría pymes, se localizan especialmente en localidades de menos de 50.000 habitantes, confirmándose como un importante elemento dinamizador de las zonas rurales.

Mantener este estatus económico y social depende de la capacidad del sector para hacer su actividad productiva una labor viable y sostenida a largo plazo, sin comprometer los recursos para generaciones futuras. Este reto se traduce en el compromiso del sector en el impulso de un desarrollo sostenible. La industria de alimentación y bebidas tiene que liderar la consolidación de una industria segura, saludable y sostenible capaz de mejorar la calidad de vida de las personas.

El sector tiene una relación única con el medio ambiente, un entorno del que depende para disponer de forma continua y adecuada de materias primas seguras y de alta calidad para su transformación, por lo que su correcta conservación es un deber para el sector. Un desafío que cobra mayor trascendencia si tene-



mos en cuenta el reto que supondrá para la industria alimentar a una población creciente en los próximos años cumpliendo las garantías y normativas de seguridad y calidad que caracterizan nuestra oferta.

La conservación del medio ambiente es, por tanto, una de nuestras prioridades. Bajo la responsabilidad de alcanzar un desarrollo plenamente sostenible, las empresas ya trabajan de forma activa para consolidar un modelo industrial de producción coherente y respetuoso con el entorno, entroncando sus estrategias de negocio con los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) marcados por las Naciones Unidas.

Por su transversalidad, el sector de alimentación y bebidas es uno de los pocos que pueden aportar positivamente al cumplimiento de todos los ODS, además por la gran oportunidad que representa para ellas, en un momento donde la sostenibilidad es un valor añadido para los productos, las marcas y los propios consumidores.

Algunos ámbitos de actuación concretos son, por ejemplo, la promoción de un modelo de economía circular, como el aprovechamiento de los residuos como nutrientes o materias primas para otra industria, como alimentación animal o su uso en el sector farmacéutico, cosmético, o incluso energético.

La lucha contra el desperdicio alimentario del sector es patente, por las considerables pérdidas a nivel ambiental y económico. Somos el primer país en donaciones de la Unión Europea y ofrecemos información al consumidor en cuanto a la fecha de caducidad y consumo preferente para que se pueda dar el uso más adecuado al alimento. Igualmente, el sector aborda este reto desde varios frentes, como el desarrollo de campañas de información y sensibilización enfocadas al consumidor, sin duda, uno de los puntos donde mayor debe ser el compromiso.

Las industrias destinan recursos para incentivar la innovación en envases y nuevas tecnologías de conservación para alargar la vida útil de los productos, algo que está haciendo repensar nuevos métodos de logística, almacenamiento y distribución más sostenibles. El transporte también forma parte de la respuesta medioambiental de la industria. Cada vez son más las empresas que apuestan por la movilidad sostenible, sustituyendo los vehículos por aquellos más sostenibles contribuyendo a reducir las emisiones de CO₂.

Asimismo, las empresas buscan un uso más eficiente en la gestión de los recursos naturales para la mitigación de gases de efecto invernadero en la lucha contra el cambio climático. En este nuevo paradigma, la irrupción de la tecnología es clave. Por ejemplo, aplicar la digitalización, sistemas para el tratamiento de residuos y mejoras en los procesos para ser más eficientes en el uso de agua y energía.

Esta sostenibilidad también alcanza los aspectos sociales. Las empresas son conscientes de ello y contribu-

yen de manera positiva en la mejora de las condiciones laborales, en el fomento de la educación y la formación, o el avance en cuestiones de integración, igualdad de género o la erradicación de la pobreza. El fin último es que la actividad de las empresas contribuya a la conservación de los ecosistemas de los que depende y avanzar hacia modelos de negocio más responsables y comprometidos.

LA INNOVACIÓN ES DECISIVA

Para poder integrar los Objetivos de Desarrollo Sostenible en las estrategias empresariales es fundamental la implicación de la innovación, porque a través de ella las empresas consiguen aportar soluciones eficientes a las necesidades que plantea el contexto actual, planteando siempre un equilibrio entre la búsqueda de la eficiencia, las expectativas sociales y el medio ambiente.

Para ajustar los objetivos de la industria a los intereses de los consumidores es importante integrar las cuestiones que plantean los ODS a lo largo de toda la cadena de valor y en la relación con los grupos de interés. Requiere del compromiso y de la acción conjunta toda la sociedad: las administraciones, la sociedad civil, los ciudadanos y, por supuesto, el sector privado.

En definitiva, el sector de alimentación y bebidas trabaja diariamente con los Objetivos de Desarrollo Sostenible por bandera, principalmente, como una cuestión de ética y responsabilidad. Además, el consumidor cada vez más crítico y exigente, es conocedor del contexto actual y, por eso, demanda que los productos que consume sean seguros, de calidad y respetuosos con el medio ambiente, además de que aporten sabor y valor a sus vidas.

No podemos seguir manteniendo un modelo económico lineal, porque no se ajusta ni cubre las necesidades actuales. Es imprescindible dar el paso a una economía circular que sea más eficiente.

No se puede seguir pensando en crecimiento si los recursos en los que se fundamenta este sector son limitados.

Para la consolidación de este compromiso con el medio ambiente, el sector de la alimentación y bebidas cuenta con el Congreso de Desarrollo Sostenible, impulsado por FIAB y AECOC. Este foro de excepción es una cita ineludible para todos aquellos que vemos en la conservación de nuestro entorno, el presente y futuro no sólo de la industria, sino de toda la economía española.

Desde FIAB trabajamos para hacer estos avances accesibles para el resto de empresas. Un reto en el que debemos trabajar junto con la Administración y los consumidores para así evidenciar que competitividad y sostenibilidad no son dos términos incompatibles, sino que pueden y deben caminar de la mano. ■